

Eucaristía (misa) de Resurrección



St. Lucy's Church

118 SEVENTH Ave. - Newark, NJ 07104

RITO A LA ENTRADA DE LA IGLESIA

SALUDO

Celebrante: Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, que nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que nosotros podamos consolar también a los que sufren, dándoles el mismo consuelo que Dios nos ha dado a nosotros.

El celebrante rocía el cuerpo con el agua bendita diciendo:

Bendigo el cuerpo de N., con el agua bendita que recuerda su bautismo del cual San Pablo escribe: Todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús tenemos parte con él en su muerte. Así pues, por medio del bautismo fuimos enterrados junto con Cristo y estuvimos muertos, para ser resucitados y vivir una vida nueva, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre. Porque si fuimos unidos a Cristo en una muerte como la suya, así también estaremos unidos a él en una resurrección como la suya.

Mientras se pone el palió blanco sobre el féretro el celebrante dice:

En el día de su bautismo, N. fue vestido(a) de Cristo. Que en el día del retorno de Cristo, sea vestido(a) de gloria.

CANTO DE ENTRADA

De Pie

Desde la sede el celebrante dice:

Nos hemos reunido como seres humanos, tristes y afligidos por la muerte de nuestro (a) hermano (a). Como cristianos, sin embargo, nos reunimos con fe y esperanza en la vida eterna. Por tanto, hermanos, oremos:

Oración en silencio... El celebrante ofrece la oración siguiente:

Oh Dios, gloria de los creyentes y vida de los justos: hemos sido redimidos por la muerte y resurrección de tu Hijo, se propicio con tu siervo (a) N., y ya que conoció el misterio de nuestra resurrección merezca participar de las alegrías de la futura bienaventuranza. Por Jesucristo, nuestro Señor, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Pueblo: **AMEN.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Sentados

PRIMERA LECTURA

Del libro de la Sabiduría

(3, 1-9)

Las almas de los justos están en las manos de Dios y no los alcanzara ningún tormento. Los insensatos pensaban que los justos habían muerto, que su salida de este mundo era una desgracia y su salida de entre nosotros, una completa destrucción. Pero los justos están en paz.

La gente pensaba que sus sufrimientos eran un castigo, pero ellos esperaban confiadamente la inmortalidad. Después de breves sufrimientos recibirán una abundante recompensa, pues Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí.

Los probó como oro en el crisol y los aceptó como un holocausto agradable. En el día del juicio brillarán los justos como chispas que se propagan en un cañaveral. Juzgarán a las naciones y dominarán a los pueblos, y el Señor reinará eternamente sobre ellos.

Los que confían en el Señor comprenderán la verdad y los que son fieles a su amor permanecerán a su lado, porque Dios ama a sus elegidos y cuida de ellos.

Palabra de Dios.

Pueblo: **Te alabamos Señor.**

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 22

Lector: El Señor es mi pastor, nada me puede faltar.

Pueblo: **El Señor es mi pastor, nada me puede faltar.**

El Señor es mi pastor, nada me falta:

en praderas de hierba tierna El me hace reposar:

a las aguas del descanso me guía, mi alma reconforta.

El Señor es mi pastor, nada me puede faltar.

El me guía por veredas de justicia, por amor de su nombre:

aunque marche por un valle de tinieblas ningún mal temeré:

junto a mí tu vara y tu cayado ellos me confortan.

El Señor es mi pastor, nada me puede faltar.

Tú preparas ante mí una mesa, frente a aquellos que me odian;

unges con aceite mi cabeza, desbordando está mi copa.

El Señor es mi pastor, nada me puede faltar.

Pues el bien y la gracia han de seguirme, por los días de mi vida, y moraré en la casa del Señor a lo largo de mis días.

El Señor es mi pastor, nada me puede faltar.

ALELUYA - Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Si hemos muerto con Cristo, también viviremos con El;
Si nos mantenemos firmes, también reinaremos con El.
Aleluya, Aleluya, Aleluya

EVANGELIO

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Lectura del santo evangelio según san Juan

Jn. 11,17-27

Gloria a ti Señor.

Y dijo Marta a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora estoy segura de que Dios te concederá cuanto le pidas.

Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.

Marta respondió: Ya sé que resucitará en la resurrección del último día.

Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo aquel que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tu esto?

Ella le contestó: Señor. Creo firmemente que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Después del Evangelio sigue la homilía (sentados).

ORACIÓN DE LOS FIELES

De Pie

Celebrante: Oremos en la fe y en la esperanza de vida eterna, no solo por nuestro(a) hermano(a) difunto(a), sino también por la Iglesia, por la paz del mundo y por nuestra salvación.

Líder: Por la Iglesia santa de Dios para que en medio de su peregrinar terreno anuncie la esperanza del Reino eterno a todos los hombres.

Roguemos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por la paz entre las naciones y el progreso de todos los pueblos, en la justicia y la libertad. Roguemos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por las víctimas de la guerra, de la violencia y la injusticia de los hombres, para que desaparezca toda enemistad y todo odio. Roguemos al Señor.
Señor, ten piedad.

Por nuestro (a) hermano(a) N., para que pueda presentarse perdonado(a) ante el trono de Dios. Roguemos al Señor.
Señor, ten piedad.

Para que el Señor lo(a) lleve al paraíso que prometió a sus fieles servidores. Roguemos al Señor.
Señor, ten piedad.

Por nosotros los que aún permanecemos en este mundo, para que seamos consolados con la palabra de Dios y confortados con la Eucaristía. Roguemos al Señor.
Señor, ten piedad.

Celebrante: Oh Dios, rico en misericordia, acoge nuestras humildes oraciones y por estos sacramentos de salvación concede el perdón de los pecados a todos tus fieles difuntos. Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS (sentados)
Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros pan de vida.

Bendito seas por siempre, Señor.

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros bebida de salvación.

Bendito seas por siempre, Señor.

Oren, hermanos, para que este sacrificio, mío y de ustedes, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS (de pie)
Acepta, Padre de bondad, las ofrendas que te presentamos por tu hijo (hija) N., para que, perdonado por tu misericordia, consiga la vida y la felicidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

PREFACIO
El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.
Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.
En Él brilla la esperanza de nuestra feliz resurrección; y así, aunque la certeza de morir nos entristece, nos consuela la promesa de la futura inmortalidad.
Porque la vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma; y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo. Por eso con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

De rodillas
Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad; por eso te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que se conviertan para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, nuestro Señor.
El cual, cuando iba a ser entregado a su Pasión, voluntariamente aceptada, tomó pan, dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:
"Tomen y coman todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por ustedes".

Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz, y, dándote gracias de nuevo, lo pasó a sus discípulos, diciendo:
"Tomen y beban todos de él, porque éste es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Hagan esto en conmemoración mía".

Éste es el Sacramento de nuestra fe.
Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

Así pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación, y te damos gracias porque nos haces dignos de servirte en tu presencia. Te pedimos, humildemente, que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de Cristo.
Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra; y con el Papa N., con nuestro Obispo N. y todos los pastores que cuidan de tu pueblo, llévala a su perfección por la caridad.

Recuerda a tu hijo (hija) N., a quien llamaste de este mundo a tu presencia; concédele que, así como ha compartido ya la muerte de Jesucristo, comparta también con Él la gloria de la resurrección.
Acuérdate también de nuestros hermanos que se durmieron en la esperanza de la resurrección, y de todos los que han muerto en tu misericordia; admítelos a contemplar la luz de tu rostro.
Ten misericordia de todos nosotros, y así, con María, la Virgen Madre de Dios, los apóstoles y cuantos vivieron en tu amistad a través de los tiempos, merezcamos, por tu Hijo Jesucristo, compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas.
Por Cristo, con Él y en Él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.
Amén.

RITO DE LA COMUNIÓN

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:
Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: "La paz les dejo, mi paz les doy", no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Y con tu espíritu.

Dense fraternalmente la paz.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

Ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

Ten piedad de nosotros.

Cordero Dios, que quitas el pecado del mundo.

Danos la paz.

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una Palabra tuya bastará para sanarme.

El Cuerpo de Cristo.

El que ya a comulgar responde: **Amén.**

CANTO DE COMUNION

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

De Pie

Dios todopoderoso, te pedimos que tu siervo (a) N., a quien llamaste de este mundo, purificado (a) de pecado por este sacrificio, reciba los dones de la resurrección eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

ULTIMA RECOMENDACION Y DESPEDIDA

Nuestro(a) hermano(a) ha muerto en la paz de Cristo, con fe y esperanza en la vida eterna confiémosle al amor de nuestro Padre.

Que nuestra oración lo(a) acompañe; y ya que en el bautismo fue adoptado(a) como hijo(a) de Dios, y participó con frecuencia en la mesa del Señor, sea ahora admitido(a) en el cielo al banquete de los hijos y herede, con los santos, los premios eternos.

Oremos también al Señor por nosotros, ahora tristes y afligidos, para que podamos con nuestro(a) hermano(a) salir al encuentro de Cristo, cuando El, que es nuestra vida, aparezca en la gloria.

Mientras el celebrante rocía el féretro con agua bendita, se canta o recita el cantico siguiente:

(Nunc Dimittis) **Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz; porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones, y gloria de tu pueblo, Israel.**

Celebrante: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Pueblo: **Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.**

ORACION FINAL

En tus manos, Padre de bondad, encomendamos a nuestro hermano(a) N., nos reconforta la esperanza de que resucitará con Cristo en el último día. (Te damos gracias, Señor, por todos los beneficios concedidos a tu siervo(a) durante su vida, signos de tu bondad y de la Comunión de los santos en Cristo). Escucha nuestra oración, Padre misericordioso, para que las puertas del paraíso se abran a tu siervo(a) y a nosotros, que permanecemos en este mundo, dignate consolarnos en la fe, (hasta que todos vayamos al encuentro de Cristo, y así podamos estar siempre juntos en el Señor). Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

EN EL CEMENTERIO

BENDICION DEL SEPULCRO

El celebrante rocía el sepulcro con el agua bendita.

Oremos: Señor Jesucristo, que al reposar tres días en el sepulcro, santificaste la tumba de cuantos creen en ti, para que a la vez que sirve para sepultura de los cuerpos, aumente la esperanza de la resurrección. Concede a tu siervo(a) dormido(a) en el sueño de la paz descansar en este sepulcro hasta que tú mismo, resurrección y vida de los hombres, lo (la) resucites y lo (la) ilumines, para que contemple en la luz de tu rostro la claridad eterna. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

RITO DEL ENTIERRO

Ya que Dios nuestro padre se dignó llamar de este mundo a su gloria, a nuestro(a) hermano(a), entreguemos su cuerpo a la tierra para que así vuelva al polvo de donde fue sacado. Pero ya que Cristo ha resucitado como primicia de entre los muertos, y ha de transformar nuestro cuerpo frágil en cuerpo glorioso como el suyo, encomendemos al Señor, nuestro(a) hermano(a) para que lo (la) resucite en el último día, y lo (la) reciba en su paz con sus santos y elegidos.

Roguemos por nuestro(a) hermano(a) a nuestro Señor Jesucristo; quien ha dicho; "Yo soy la resurrección y la vida: quien cree en mí, aunque este muerto vivirá y todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre".

Señor, que lloraste ante la tumba de Lázaro, dignate enjugar nuestras lágrimas.

Te rogamos, óyenos.

Tú, que resucitaste a los muertos dignate dar la vida eterna a nuestro(a) hermano(a).

Te rogamos, óyenos.

Tú que prometiste el paraíso al buen ladrón dignate llevar también al cielo a N.,

Te rogamos, óyenos.

Tú que lo(a) santificaste por las aguas del bautismo admítelo(a) en la compañía de tus santos.

Te rogamos, óyenos

Tú que le concediste comer tu cuerpo y beber tu sangre, dignate admitirlo en el banquete de tu reino celestial.

Te rogamos, óyenos.

Y a nosotros, acongojados por su muerte, dignate confortarnos con el consuelo de la fe y con la esperanza de la vida eterna.

Te rogamos, óyenos.

Se termina con el Padre Nuestro o la oración siguiente:

Te rogamos, Señor trates con misericordia a tu siervo(a) para que no sufra las penas de sus culpas, ya que procuró cumplir tu voluntad, para que, así como por la fe lo (a) uniste a la asamblea de tu iglesia, también por tu misericordia, lo asocies a los coros celestiales. Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Concédele, Señor, el descanso eterno.

Y brille para él (ella) la luz perpetua.

Descanse en paz.

Amén.

Mientras recorres la vida, tú nunca solo estás
contigo por el camino, Santa María va.

Ven con nosotros a caminar, Santa María, ven. (bis)

Aunque te digan algunos que nada puede cambiar
lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.

Ven con nosotros a caminar, Santa María, ven. (bis)

Si por el mundo los hombres sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano al que contigo está.

Ven con nosotros a caminar, Santa María, ven. (bis)

Aunque parezcan tus pasos inútil caminar
tú vas haciendo caminos, otros los seguirán.

Ven con nosotros a caminar, Santa María, ven. (bis)



**¡Para quienes creemos en Ti, Señor,
la vida se transforma, no se acaba!**

Tú has venido a la orilla, - no has buscado ni a sabios ni a ricos;
tan sólo quieres que yo te siga.

*Señor, me has mirado a los ojos, sonriendo has dicho mi nombre,
en la arena he dejado mi barca, junto a ti buscaré otro mar.*
Tú sabes bien lo que tengo; en mi barca no hay oro ni espada,
tan sólo redes y mi trabajo.

Tú necesitas mis manos, mi cansancio que a otros descansen,
amor que quiera seguir amando.
Tú pescador de otros lagos, ansia eterna de almas que esperan,
amigo bueno, que así me llamas.

Juntos como hermanos, miembros de una Iglesia
vamos caminando al encuentro del Señor.

Un largo caminar, por el desierto bajo el sol,
no podemos avanzar sin la ayuda del Señor.
Unidos al rezar, unidos en una canción,
viviremos nuestra fe con la ayuda del Señor.
La Iglesia en marcha está. A un mundo nuevo vamos ya
donde reinará el amor, donde reinará la paz.

Resucitó, resucitó, resucitó, aleluya.

Aleluya, Aleluya, Aleluya, resucitó.

La muerte ¿Dónde está la muerte ¿Dónde está mi muerte?
¿Dónde su victoria?
Gracias sean dadas al Padre que nos pasó a su Reino
donde se vive de amor.
Alegría, alegría hermanos, que si hoy nos queremos.
Es que resucitó.
Si con él morimos, con él vivimos con él cantamos. Aleluya.

Hacia ti, morada santa, - hacia ti tierra de salvación,
peregrinos, caminantes vamos hacia ti.

Venimos a tu mesa, - sellaremos tu pacto,
comeremos tu carne, - tu sangre nos limpiará.
Reinaremos contigo – en tu morada santa,
beberemos tu sangre, - tu fe nos salvará.
Somos tu pueblo santo – que hoy camina unido:
Tú vas entre nosotros, - tu amor nos guiará.
Tú eres el camino, - Tú eres la esperanza,
hermano de los pobres. – Amén. Aleluya.